

Los secretos de las Letras

Estudios y comentarios de textos



Por FRANCISCO SERRANO CASTILLA
(Catedrático del Instituto "Eusebio da Guarda", de La Coruña)

CONFORME se entrega uno con más calor y ahinco al estudio de las bellas letras, más sugeridoras se le presentan y más secretos—descubribles o no—se ofrecen a la vista, al mismo tiempo que más posibilidades de que algunos de ellos dejen de serlo. Con su acierto característico y visión de iluminado, don Marcelino Menéndez Pelayo dijo: "La ciencia no es concubina que se entrega a los brazos del primero que llega, sino que es austera matrona, cuyos halagos, si alguno los conquista, ha de ser con incesante ejercicio, atándose a los lomos la correa del trabajo, como dice la Escritura" (1).

¡Qué vasto y hermoso es el campo de la Literatura! Sus horizontes son tan amplios que humanamente pueden considerarse indominables. El propio Maestro de la crítica y de las Letras de España, cuando cae abatido por la enfermedad que le llevó al sepulcro, en su ciudad natal, exclamó: "¡Qué pena morir, tanto como me queda por leer!" Y eso que era el español, y uno de los hombres de todo el universo, que más había leído, que nos legó como herencia los nutridos volúmenes—sesenta y cinco en la Edición Nacional—de sus obras inmortales, en las que la autoridad crítica de Dámaso Alonso, llena, como siempre, de aciertos, no ha encontrado "una página que se pudiera llamar baladí" (2), y que el mejor regalo que hizo a la ciudad que mecía su cuna, a la que consagró su amor y guarda hoy, en la venerable catedral, su sepulcro, es una biblioteca que lleva el nombre preclaro del más glorioso hijo de la Montaña.

El mismo comentario de textos en clase, la propia ordenación de la lección del día, cuántos temas y motivos nos sugiere, cuántas evocaciones despierta, si se hace "cum ira et studio".

Nuestra sin par Literatura no sólo presenta los enigmas que pudiéramos llamar ya "de antología" o "por antonomasia". Los secretos de las "jarchas", de reciente descubrimiento; los autores del "Poema del Cid" sobre lo que nos ha dicho palabras definitivas, en lo esencial, su mejor conocedor y verdadero re-creador, el Maestro don Ramón Menéndez Pidal, gloria de la cultura y de las letras de España, y después de cuyos estudios hay que hablar ya del "juglar de San Esteban de Gormaz" y del "juglar de Medinaceli"; aun-

(1) Discurso de contestación a Castelar, en el Congreso de los Diputados. Madrid, 13-2-1885. («Textos sobre España», selección, estudio preliminar y notas de Florentino Pérez Embid, Biblioteca del Pensamiento Actual, pág. 365. Madrid, 1955).

(2) Dámaso Alonso: «Menéndez Pelayo, crítico literario». Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos (II, Estudios y Ensayos), pág. 19. Madrid, 1956.

que ignoremos sus nombres (3); el anonimato de diversas obras, algunas claves, como el propio Romancero, o el "Amadís de Gaula", el "Lazarillo de Tormes", el mismo "No me mueve mi Dios para quererte.."; el descubrimiento de la auténtica personalidad de Alonso Fernández de Avellaneda, que sería, si se lograra, uno de los más felices hallazgos... (4).

Porque, por citar algunos casos, nos preguntamos, ¿se sabe con exactitud la situación, dentro de la Orden Benedictina, de Gonzalo de Berceo, el llamado "Clérigo secular adscrito al Monasterio de San Millán de la Cogolla"? Contemplado el caso a la luz de la Regla de San Benito (5) se observa que sería necesaria una mayor precisión para delimitar exactamente el "benedictinismo" de nuestro primer poeta de nombre conocido. Clérigo secular? ¿Cómo y por qué vivía en San Millán y está tan vinculada a la Orden su obra?—, ¿Oblato, monje? A simple vista se comprende que este asunto, ya tratado de antiguo, no está resuelto del todo.

¿Está claro ya definitivamente que no se debe llamar Infante a don Juan Manuel? Habrá que estudiar con más detención el caso y la genealogía de quien fué nieto de Fernando III el Santo, sobrino de Alfonso X el Sabio, suegro de Pedro IV de Portugal, abuelo de Juan I, padre de la reina doña Juana, esposa de Enrique II, y esposo de la Infanta Isabel de Mallorca, en primeras nupcias, y de la Infanta Constanza de Aragón en segundas.

Proclamada está en sus propios apellidos la ascendencia galaica del Príncipe de los Ingenios, Miguel de Cervantes Saavedra. Pero cabría estudiar a fondo, y merecería la pena hacerlo, la "galleguidad" que se observa en su obra—en el "Quijote" sobre todo—, en su genial humorismo, las características y el cuño céltico que, sin necesidad de profundizar mucho ni en las páginas del escritor ni en la idiosincrasia de Galicia, se advierte en lo cervantino (6). A propósito de la "galleguidad", sería interesante seguir también su huella en otros escritores y circunstancias. De seguro que pocos temas serán tan tentadores como éste.

Ocupados en la edición del poeta gongorino del siglo XVII, que acabamos de estudiar (7), don José de Cobaleda y Aguilar—otro injusto olvido, mejor

(3) Vid. el libro fundamental, como todo lo de don Ramón, «En torno al Poema del Cid» (E. D. H. A. S. A., Barcelona-Buenos Aires, 1963), lleno de novedad e interés. Sobre los autores, el capítulo «Dos poetas en el Cantar de Mío Cid», pág. 107. (En 1954 publicamos en la revista «Estudios» un artículo titulado «El Poema del Cid, obra probable de algún monje benedictino» («Estudios», X, Madrid, 1954), sobre el profundo conocimiento, como de cosa vivida, de la Regla benedictina para el autor—autores sería ahora lo exacto—del Poema.)

(4) Investiga sobre el «Quijote» de Avellaneda y ha publicado diversos trabajos sobre el mismo el docto cervantista Alberto Sánchez, Catedrático del Instituto «Cervantes», de Madrid.

(5) Regula S. Benedicti Abbatis..., Romae. Ex Officina Typographica Forzani et Socii. 1901. Caput I, «De generibus Monachorum», pág. 7; caput LIII, «De hospitibus suscipiendis», página 112; caput LIX, «De filiis nobilium vel pauperum qui offeruntur», pág. 139; caput LX, «De Sacerdotibus qui voluerint in Monasterio habitare», pág. 140—dice en este capítulo cosas como «sciens se disciplinae regulari subditum»; clericorum autem si quis eodem desiderio Monasterio sociari voluerit, loco mediocri collocetur, et ipsum tamen, si promittit de observatione Regulae, vel propria stabilitate», pág. 141—; caput LXII, «De Sacerdotibus Monasterii», página 144, etc.

(6) A ello me he referido en velada necrológica sobre Wenceslao Fernández Flórez, celebrada en La Coruña, en 12-V-1964.

(7) Francisco Serrano Castilla: «José de Cobaleda y Aguilar (Ensayo sobre un poeta inédito del barroco español)», con prólogo de Benito Varela Jácome. Santiago de Compostela, 1963.

que secreto, de nuestras Letras—, pensamos que el apellido del, sin duda, buen poeta granadino—de Loja—del Barroco, puede tener un origen galaico-lusitano. *Cobaleda* es nombre compuesto de dos términos tan galaico-portugueses como *coba* y *leda* (derivados del latín vulgar *cobam* y *laetam*. *Ledo* y *Leda* tomaron carta de naturaleza en nuestra lírica desde los Cancioneros, perduraron en el habla del pueblo y son corrientísimos en innumerables apellidos de Galicia (además de en zonas castellanas).

Refuerza su probable origen gallego-portugués la emigración de tierras de Miranda a la región andaluza—el “mirandés”, en realidad el único dialecto portugués que merece tal consideración dialectal, está enormemente influido por el andaluz, debido a la emigración que, en masa, hubo de Miranda a Andalucía. (El mirandés, portugués geográficamente, es, en realidad, un dialecto español, filológicamente hablando.)

Ahora que tratamos del período barroco y concretamente de la poesía, es justo consignar lo que se ha avanzado en su conocimiento, la aportación fundamental de un Dámaso Alonso y otros críticos eruditos, pero todavía queda mucho por estudiar y descubrir, porque, por ventura para la ciencia y para la vida humana y por lógica exigencia del progreso, siempre será más abundante la mies que el número de los operarios “*Messis quidem multa, operarii autem pauci*”, como en el dictado evangélico (8).

Una noticia publicada recientemente en los periódicos, la del descubrimiento en el Instituto de Almería de los ejercicios de ingreso en el Bachillerato elemental de Federico García Lorca, nos recuerda y pone de relieve la cantidad de documentos e incluso obras que dormirán el sueño del olvido en nuestros archivos eclesiásticos, civiles, oficiales, particulares y de todo tipo. Pensemos en los últimos hallazgos calderonianos o lopescos, presentes en la memoria de todos. El de la comedia del Fénix, “Vida y muerte de Santa Teresa de Jesús”, por el eximio e incansable lopista don Joaquín de Entrambasaguas, es de ayer, como quien dice.

El simple repaso de la bibliografía de cada autor, nos revela, con lo mucho hecho en tantas ocasiones, lo mucho que forzosamente tiene que quedar por hacer, dadas las excepcionales dimensiones del campo.

Centenarios y otras conmemoraciones suelen tener la virtud de hacer que se busquen y encuentren nuevas facetas de los autores enaltecidos. El tercer centenario de la muerte de Góngora, en 1927, es un ejemplo significativo, pero el mismo cuarto del nacimiento del gran poeta cordobés, en 1961, nos ha dejado alguna obra memorable, como el libro de nuestro primer gongorista, Dámaso Alonso, sobre Góngora y el Polifemo (9). Pese a la abundancia de la desigual bibliografía existente en torno a don Marcelino Menéndez Pelayo, el primer centenario de su nacimiento, conmemorado en 1956, nos trajo obras perdurables sobre el Maestro, como el libro de Dámaso ya cita-

(8) Evangelio de San Mateo, 9, 37; San Lucas, 10, 2.

(9) Dámaso Alonso: «Góngora y el Polifemo». Editorial Gredos (VI, Antología Hispánica, 17), cuarta edición, muy aumentada, dos volúmenes. Madrid, 1961.

do en este mismo artículo, la biografía del genio montañés, de Sánchez Reyes (10), o la antología debida a Sánchez de Muniáin (11).

Esperamos que este año sea fructífero, por ejemplo y buen ejemplo, en cuanto al padre Feijoo se refiere, por conmemorarse en el mismo el segundo centenario de su muerte. Sabemos de algún estudio, inédito, como el de Enrique de Chao Espina, sobre aspectos científicos no tratados, o que lo han sido erróneamente al hablar del insigne monje de Samos, y que Chao, en su amplia y variada cultura, más de una vez ha considerado y, Dios quiera, lo haga ahora de manera total, como él puede y sabe hacerlo.

En estudios, artículos y conferencias se insinúan, a veces, temas y motivos sobre los que luego no hay tiempo de insistir. Los ejemplos ahora podrían multiplicarse: El lirismo que se da en la poesía épica de los poetas gallegos, a que se refirió don Sebastián Martínez Risco, Presidente de la Real Academia Gallega, en acto en homenaje al insigne vate, padre José Rubinos, S. J., fallecido en Miami hace unos meses (12).

Los precursores del Modernismo en Galicia, aparte la gran renovación métrica de Rosalía.

Las resonancias mironianas en Valle-Inclán, descubiertas por Benito Varela Jácome, al que debemos un bellissimo y sugestivo estudio sobre la "teoría esperpéntica" (13). Ahora que citamos a este ilustre Catedrático, tan profundo investigador y crítico, creemos oportuno hacer mención de sus originales hallazgos por los más diversos campos de la novelística española y extranjera, acerca de sus mutuas influencias, semejanzas y coincidencias, de técnica y temática, publicados unos, inéditos otros, pero que constituyen toda una teoría de la novela hasta con denominaciones precisas y convincentes, que algunas veces nos ha anticipado en conferencias y coloquios.

Se ha hablado de Amor Ruibal en relación con el 98 (14)—nosotros más bien creemos que habría que considerarlo más afín, aunque no lo sea cronológicamente, a la generación anterior, la gloriosa de eruditos, investigadores, historiadores y críticos; de la huella del sabio canónigo compostelano en Xavier Zubiri (15), ¿no será útil y conveniente un estudio exhaustivo sobre todo ello? A quien sí consideramos, en Galicia, en la línea del 98, o, mejor aún, de los hijos del 98, es a don Victoriano García Martí. Su obra podría servir de base para fundamentar este aserto.

(10) Enrique Sánchez Reyes: «Don Marcellino. Biografía del último de nuestros humanistas» (Premio Nacional del Centenario de Menéndez Pelayo). Santander, 1956.

(11) José María Sánchez de Muniáin: «Antología general de Menéndez Pelayo». Biblioteca de Autores Cristianos, dos volúmenes. Madrid, 1956.

(12) Velada organizada por la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo en La Coruña en 21-II-1964.

(13) Benito Varela Jácome: «Las novelas esperpénticas de Valle-Inclán». Publicaciones del Curso Hispano-Portugués de Orense, 1963. También en su «Literatura española contemporánea», Curso Preuniversitario (Textos Dolmen, pág. 191. Santiago, 1963), se refiere a «algunas notas modernistas y bastantes párrafos directos, de incisión telegráfica, de puntuación recortada y elisión verbal, que nos acercan al estilo de Gabriel Miró».

(14) Así le considera el Dr. D. Saturnino Casas Blanco, editor de «Cuatro manuscritos inéditos de Amor Ruibal», en Gredos, Biblioteca Hispánica de Filosofía. Madrid, 1964. «Vid. trabajo «Amor Ruibal, hombre del 98», publicado por «La Noche», de Santiago de Compostela, en 29-IV-1964.»

(15) Artículo de L. Méndez Palleiro en el diario «La Noche», de Santiago de Compostela, de 15-III-1963: «Un silencio que grita. Amor Ruibal y Xavier Zubiri».

No carecerían de interés las opiniones en materia de crítica literaria de don Jacinto Benavente—alguna vez hemos comentado juicios suyos inéditos (16)—o el estudio de la posible influencia, en mayor o menor grado, de los dramas de honor calderonianos en los rurales o en los que surgen cuestiones relacionadas con el amor conyugal del autor de "La Malquerida", a la que también hemos aludido en alguna ocasión (17).

¿Y la prolongación e impacto del grupo poético del 27 en regiones como Galicia? ¿No surge en seguida, más que otros nombres que la crítica cita a veces, el del poeta lucense Luis Pimentel?

En orden a influencias y semejanzas, a coincidencias y evocaciones, se ofrecen a cada paso, a cada lectura, por mejor decir. ¿Cuánto no habría que hablar a este respecto, al releer las greguerías del verdaderamente oceánico y desbordante Ramón Gómez de la Serna? Alberto Sánchez ha visto finamente un eco de la metáfora gongorina de la gruta de Polifemo en la greguería "En la gruta bosteza la montaña" (18).

Nosotros mismos tenemos en prensa una nota sobre una huella de las coplas de Jorge Manrique en el "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías", de Lorca, observada al hacer un comentario de textos en clase. El profesor Varela Jácome nos ha hablado de otra de la misma elegía del xv, advertida por él, en circunstancias similares, ésta en la métrica y temática de una rima de Bécquer (19). En cuestiones de métrica y rítmica ha abierto caminos seguros y publicado una obra fundamental, su "Sistema de rítmica castellana", nuestro querido y admirado maestro don Rafael de Balbín Lucas (20).

Acabamos de oír al novelista y crítico Francisco José Alcántara, Premio Nadal 1954, en una conferencia sobre "Letras y Arte de España", en los veinticinco años de nuestra paz (21), que el "Canto Personal", de Leopoldo Panero, recuerda la "Epístola moral a Fabio", y, si nos fijamos, se observa que no sólo es que nos lo haga creer la métrica de los tercetos, es mayor el parecido o como lo queramos llamar, pese a la diversidad temática.

En fin, este trabajo va aumentando considerablemente y llega el momento de ponerle punto final, pues su idea es suscitar unos cuantos puntos de consideración y mantener la importancia que el comentario de textos, la lectura asidua, supone, y lo que cabe esperar de unas generaciones formadas en esta técnica.

(16) Vid. reseña de conferencia nuestra sobre «Benavente y su teatro», en la revista ENSEÑANZA MEDIA, números 135-136, año 1964, pág. 189.

(17) Cita anterior.

(18) Vid. el bello y enjundioso artículo «In memoriam. Ramón Gómez de la Serna (1888-1963)», de Alberto Sánchez, en la revista «El Ingenioso Hidalgo», VII, 1963, pág. 29. Habla también el Profesor Sánchez de la influencia de Ramón en nuestra literatura contemporánea, en prosa y verso, y menciona las conocidas opiniones de Luis Cernuda en lo que se refiere «a los poetas de la llamada generación de 1925» (sic), pág. 31 del mismo artículo.

(19) La rima LXIX, que además se relaciona con la abundante poesía española sobre el tema de la brevedad de la vida.

(20) Rafael de Balbín: «Sistema de rítmica castellana». Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos (II, Estudios y Ensayos, 64). Madrid, 1962.

(21) Conferencia pronunciada en La Coruña, en 14-V-1964, en ciclo «XXV Años de Paz», patrocinado por la Subdirección General de Cultura Popular del Ministerio de Información y Turismo.

No obstante, queremos, por último, hacer leve mención de dos puntos, la bibliografía y la erudición y crítica.

Siempre hemos considerado, por haberlo aprendido así, en las aulas de la Minerva granadina, con don Emilio Orozco Díaz—otro nombre de pro—, que la bibliografía sobre los autores es, con la lectura directa de los textos literarios, la clave del conocimiento de la materia.

En oposiciones a Cátedras de Instituto, de las que fuimos juez, en 1950, uno de los temas que propusimos y fue unánimemente aceptado por el Tribunal, decía algo así como: "Bibliografía de la Literatura española. Principales estudios de carácter general. Monografías más destacadas" (22).

Hoy día, gracias, sobre todo, a José Simón Díaz, disponemos de repertorios bibliográficos de incalculable valor. El "Manual" que ha publicado, en 1963, debe ser nuestro compañero inseparable (23).

En cuanto a erudición y crítica se refiere, es, en verdad, uno de los temas más sugestivos que puede haber para el estudioso de la Literatura y de los que encierra más secretos. Benito Varela Jácome y el autor de este modesto trabajo tenemos en preparación una "Historia de la erudición y la crítica literaria en España", cuyo primer volumen, en orden de aparición—de los tres que esperamos tenga la obra—saldrá, si Dios nos da tiempo, salud y vida, en el año de gracia de 1965, que para los que vivimos en esta "esquina verde" de la Patria es, ante todo y sobre todo, el Año Santo Jacobeo que deseamos con máxima ilusión (24).

(22) El título exacto—más o menos el citado—puede verse en el correspondiente programa, que no tenemos a mano.

(23) José Simón Díaz está emulando las glorias de Nicolás Antonio. Su «Bibliografía de la Literatura Hispánica», en publicación, que fue iniciada en 1950 en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y va ya por el sexto volumen, es obra fundamental en su clase. Acerca del «Manual de Bibliografía de la Literatura Española» (Gustavo Gili, Barcelona, 1963), que viene a ser como resumen de la anterior y de los varios repertorios que Simón Díaz publica, ya hemos expuesto nuestra modesta opinión.

Por su gran valor, aunque sea en un ámbito más reducido, creemos de justicia recordar el «Diccionario biobibliográfico de escritores»—gallegos—, en tres volúmenes, que de 1951 a 1954 publicó en los Bibliófilos Gallegos de Santiago de Compostela D. Antonio Couceiro Freijomil.

Lástima grande que la muerte nos privase de los apéndices anunciados, aunque, por fortuna, la obra quedó terminada y publicada. A ella nos referimos muy frecuentemente en nuestra tesis doctoral.

(24) El volumen que se indica estará dedicado a los eruditos y críticos del día y será el tercero en el orden general de la obra. Habrá otro sobre D. Marcelino Menéndez Pelayo, su escuela y la crítica de su época, y otro más, que esperamos abarque desde los orígenes hasta Menéndez Pelayo, verdadero creador de la Historia crítica de la Literatura española.

Enrique Moreno Báez, en «Nosotros y nuestros clásicos» (Madrid, Gredos, 1961), habla, con acierto, de «nuestros tres grandes críticos»—Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal y Dámaso Alonso—. Nos permitimos añadir a la lista que presenta el distinguido Catedrático compostelano otro nombre, el del maestro de D. Marcelino, D. Manuel Milá y Fontanals, sin que por ello sea totalmente exhaustiva la relación. ¡Cuántas cosas están en el Amador de los Ríos, que tantas veces se ignora que él dijo, o no se citan, por lo poco que se acude a su «Historia de la Literatura española», la más valiosa—aunque incompleta—de su tiempo!